

Prólogo de Autor **(*Cuentos de la Historia de España*)**

Este libro de cuentos me fue sugerido desde el Cielo por mi Tío Pepe, El Húsar, al comprar el primer ejemplar de la colección *Soldados de Plomo de la Historia de España* de Ediciones Altaya. Número dedicado, precisamente, a los Húsares de Pavía, que de forma tan fiel y cercana sirvieron a la Corona de España para gloria del Reino. Pues, mi tío Pepe ha sido mi musa en este libro, *Cuentos de la Historia de España*, acompañado de mi bisabuelo Ramón, El Capitán de Caballería, caído en combate en la Guerra de Cuba de 1895. A veces traen a uno o a otro acompañándoles. Ellos mismos te vienen a contar su historia, no la oficial.

Mas en la Tierra, en cuerpo humano, ha habido dos personas que de forma particular han influido en que cultive géneros cortos de la narrativa, como el cuento y el relato. En primer lugar, esta exigencia ha venido de mi amiga alemana, Marion Welzel, una escritora con grandes potencialidades que espera el momento de hacer su gran libro; lo único en que no podía coincidir con ella era en que empezase por narraciones cortas, porque realmente había comenzado hacía mucho tiempo a escribir y estaba acostumbrada a trabajar en un libro por un período largo de tiempo en mi calidad de ensayista social, cuestión que mi amiga perdía de vista. En segundo lugar, similar sugerencia he recibido de mi también amiga, esta vez cubana, Marlén Vistel, una científica de las Ciencias Exactas, que en sus horas de ocio escribe poemas de corte filosófico. En el caso de Marlén, sentía añoranza por la ensayista social que le deslumbró, constituyendo una gran sorpresa para ella, el que aquella niña tímida, hermana de su amigo de la infancia, la que escuchaba tranquila y en silencio, resultase una fabulosa ensayista, a su modo de decir. Para mí, no era más que una de las ensayistas, investigadoras y profesoras, de los muchos excelentes intelectuales, que

pueblan la Universidad de La Habana, quien había tenido la suerte de caer en la élite de las Ciencias Sociales en Cuba. Aquí doy gracias a Dios, pues yo no hice nada para merecerlo, y no es falsa modestia. Al mismo tiempo, ambas veían la ventaja de publicar en alguna revista o en Internet de un modo más rápido y fácil que a través de una editorial de un país, donde casi nadie te conoce. Mi origen español me hace ser muy tozuda, por lo que seguí y sigo insistiendo en los libros, aunque no descarto que se pueda tener más divulgación a través de otros medios, que se han impuesto por su rapidez y superficialidad a la hora de tratar algunos temas.

Considero, que la fuerza de lo escrito es insustituible; incluso, si es mentira o una aparente realidad manipulada, que no deja de ser mentira. Algún sabio dijo, que la mentira a medias era como un vaso de vino a medias, no dejaba de ser vino. O como solía decir la Profesora Niurka Pérez: “¡Lo que no está escrito no existe!”. Además, considero que la lectura de un buen libro no se puede reemplazar muy fácilmente. Es regalo de Dios a través de sus co-creadores en la Tierra; como antaño, nos sigue hablando, trayéndonos la sabiduría y el buen gusto a través de sus elegidos para ese fin. De cierto modo, todos somos elegidos, todos los seres humanos, todos los seres vivientes, todo lo existente, todo lo impregnado con el Espíritu de Dios, con el Espíritu Santo. No obstante, existen diversos grados de espiritualidad y de misiones, la más alta está vinculada con la creación artística, seguida de la actividad científica. ¿Quién que escuche a Mozart, a Vivaldi, a Beethoven, a Strauss, y a muchos otros, no percibe que está siendo acariciado por una melodía celestial digna de reyes y dioses? ¿Por qué Beethoven, aún siendo sordo, escuchaba música y podía plasmarla en partituras? ¡La escuchaba su espíritu, no sus oídos! Dios regalaba esa música a su elegido, para que fuese canal hacia el género humano.

Ésta es una responsabilidad en extremo seria, que tienen ante sí los creadores y comunicadores en el más amplio sentido, así como aquellos que se encargan de la divulgación y explotación de su obra. El hombre como único portador de la palabra, desde los primeros tiempos, se sabe un elegido, se sabe señor, se sabe dios con minúscula, mas con frecuencia se nos olvida de quién procede la palabra, de quién proceden las ideas y nos afanamos en vanagloriarnos, como si fuésemos el mismísimo Dios. Algunos, muchos, llegan a negarlo y a desconocer u ocultar el hecho de sentir la asistencia divina, la iluminación. ¿Quién movía a MacKinley cuando recopilaba información para su teoría del desplazamiento de las masas terrestres? Él mismo ha señalado, que se sentía como un *zombie*, sus manos cogían libros y fotocopiaban sin que interviniese totalmente su criterio. MacKinley estaba en trance, en estado de gracia; era guiado y él se dejaba guiar. No todos lo sienten de igual forma e intensidad. Quisiera preguntarle a cualquier creador, pero sobre todo a los escritores, qué sensación siente al leer, pasado un tiempo, una obra propia. Si somos sinceros, por lo menos a mí ha sucedido de ese modo desde mi etapa de ensayista social, debemos reconocer que nos enorgullecemos de lo bien escrita que está. ¡No parece escrita por nosotros, a pesar de tener nuestra impronta! Seguro que el propio MacKinley sabe, que él solo no hubiese llegado tan lejos.

Pues bien, quise escuchar a Dios a través de los consejos de mis amigas Marion Welzel y Marlén Vistel, pues con mucha frecuencia Él nos habla por mediación de otros seres humanos, y no sólo, aunque nos hayan enseñado que Dios es ciego, sordo y mudo, que perdió la voz, como Zacarías, después de haberle hablado a Jesús de Nazaret e, inclusive, hay teólogos que se atreven a decir, que nadie puede asegurar que Jesús se comunicaba, hablaba con Dios Padre. Yo les doy testimonio de que Jesús de Nazaret, Santa Teresa, San Juan de Dios y otros muchos hablaban con Dios, y Dios al igual que

en el pasado le sigue hablando al hombre de forma directa y a través de sus profetas, viniendo y conviviendo en medio de nosotros. Dios nos sigue enviando maestros, pero, como antaño, no queremos aceptarlos por soberbia, por mediocres. ¡Hay demasiada mediocridad y vulgaridad en este mundo, instalada dónde debiesen estar los excelentes! Fueron los mediocres, ambiciosos, soberbios y borrachos de poder los que mataron a Cristo, manipulando a la masa inculta. Hoy lo matarían igual.

Volviendo a la palabra, el hecho de que Dios haya dado la palabra al hombre y hable por medio de él coloca a los trabajadores de la palabra, escrita o hablada, ante un dilema de conciencia enorme. Ese dilema se llama temor a Dios, que no es miedo al castigo, sino duda de ser digno, temor a defraudarlo. Claro, que al no tener conciencia exacta del origen y fuente inagotable del don de la palabra, se usa de forma irresponsable y daña al hombre y a la sociedad profundamente.

Al tener en cuenta la necesidad de la memoria y la verdad histórica, así como el defecto de los pueblos de olvidar su historia, incluso, la reciente, me di a la tarea de escribir algunos cuentos sobre la Historia de España, dirigidos, en lo fundamental, a adolescentes y jóvenes, pero que sin grandes dificultades pueden ser leídos por niños a partir de los ocho años y resultarían atractivos a adultos. Hasta yo misma me creo a veces que la década de los '60 ó los '80 es prehistoria. Me paraliza si se me estropean los medios de informática, cuando en 1990 escribí una tesis doctoral en ruso de puño y letra, y sólo a partir de ese momento es que me senté a escribir directamente en el ordenador. Existen dudas de que Colón hubiese descubierto América, la grandeza e importancia de España en lo que se podría denominar punto de partida real del proceso de globalización, entendido no como ideología, sino como proceso socio-económico y de transculturación. Se cuestiona el indiscutible progreso que España y otras potencias europeas llevaron a América, África y Asia, de donde, a su vez, salieron enriquecidas.

¿Quién puede durar de la santidad e importancia de la Reina Isabel I de Castilla, la Reina Católica? No sólo en la reconquista y unidad del Reino, la defensa de Europa de acoso otomano, sino, y ante todo, por el descubrimiento, encuentro se ha puesto de moda decir, de América, su incorporación a los flujos de comercio, capital, cultural y humano; por la expansión del cristianismo en un proceso solamente comparable con la evangelización de la propia España y Europa por los apóstoles. Isabel fue apóstol y propició la nueva evangelización.

No trato de convencer a nadie y mucho menos a los niños y jóvenes, pero desearía que no les sucediese como a mí, que sólo escuché el punto de vista de los que necesitaban conformar una historia al servicio de los intereses políticos del momento. Y como no es una historia en sí misma, sino cuentos, junto a ésta estará gran parte de “imaginación” y de las anécdotas orales escuchadas en el seno de mi familia, así como algunas curiosidades aprendidas de mis amigos y colegas historiadores en mis años de profesora universitaria; esas que no suelen aparecer en los libros y que solo se conocen de forma oral, del mismo modo que a través de cuentos casi infantiles se nos da a conocer el origen del mundo y de la raza humana en la Santa Biblia, lo que siempre me sitúa en el Teatro de Muñecos de Moscú.

La Autora, Viernes Santo de 2005.